

**A la orilla porteña del Sena:
Para un estudio de la recepción local de Foucault***

**Mariana Canavese
FFyL/UBA-CONICET**

“A través de las palabras que se dicen sobre Michel Foucault, se encuentra planteada la cuestión, típicamente foucaultiana, de saber lo que es un autor, y también la cuestión de saber lo que es hacer hablar a un autor (...) Sería necesario ver lo que ha sido el efecto Foucault en los diferentes campos eruditos y fuera de esos campos (...) Y sería necesario ver, en fin, cómo Foucault circula por gente que no ha leído jamás una línea de él”.

Pierre Bourdieu, **Intelectuales, política y poder**.

Entre la veneración y el descrédito, entre la apropiación activa y su introducción como una moda intelectual, la producción teórica de Michel Foucault nos ha impactado ampliamente. A los alcances de una circulación que obró con fuerza en la opinión pública, la recepción argentina de la segunda mitad del siglo XX suma debates y desarrollos académicos orientados hacia la experiencia de aplicación de sus hipótesis al análisis de problemáticas locales. Cifrada en el ensayo de una enumeración preliminar, entraña un arco jalonado por el anarquismo, el marxismo, el postmodernismo y las consideraciones que, bajo el sesgo nietzscheano de Foucault, emprendieron la crítica de la izquierda tradicional; un conjunto de disciplinas que va de la lingüística y la teoría literaria al derecho, pasando por la sociología, la historia, la filosofía, el psicoanálisis y la educación. En esa intensa y heterogénea recepción, los diversos usos de que fue objeto su producción teórica la sitúan como núcleo singular para el análisis de préstamos, deslizamientos y luchas por el sentido en el campo cultural.

Las páginas que siguen tienen por objeto presentar los trazos de una aproximación preliminar a cómo y bajo qué condiciones aconteció en Argentina un proceso – manifiesto a nivel mundial– de difusión de las ideas de Foucault: algunas vías por las que ingresó su pensamiento y ciertos casos de operaciones desplegadas por intelectuales

* Este escrito es un primer avance dentro de mi investigación sobre la recepción de Foucault en Argentina, en el marco del doctorado de la UBA (FFyL) y del Proyecto UBACyT S114 (“Recepción de ideas emancipatorias en la Argentina”), y gracias a una beca de postgrado otorgada por CONICET y radicada en el CEDINCI. Está en curso de publicación en **Políticas de la Memoria** n° 8/9, Buenos Aires, 2008, en prensa.

locales –tomados aquí, en principio, a título individual–, atendiendo a las condiciones que permitieron que el *dispositivo Foucault* se amalgamara con otros. Puesto que la problemática de la recepción no se restringe a las lecturas de un texto sino que se inscribe en el más vasto universo de sus condiciones de posibilidad y de las acciones que habilita, se intentará indagar algunos de los modos en que aquellas lecturas redefinieron modelos político-culturales y estrategias de intervención pública en el campo intelectual entre 1970 y 1989. El período elegido toma como referencia, en su inicio, el año de edición de la que probablemente sea la primera publicación de una obra sobre Foucault en Argentina, **Análisis de Michel Foucault**, fecha también de la aparición en español de **La arqueología del saber**, y una coyuntura, al término, prolífica en homenajes e introducciones a su pensamiento al cumplirse cinco años de su muerte¹. Dentro de ese ciclo es posible delinear a grandes rasgos un primer momento, hasta el retorno de la democracia, caracterizado por una recepción inicialmente arrinconada por la inscripción de Foucault en la “ofensiva estructuralista”, que no avenía con un clima de época de “pulsiones transformadoras y voluntaristas” y de fuerte orbitación del existencialismo humanista² –cuyo principal exponente sentenciaba en **Las palabras y las cosas** la última barrera de la burguesía contra Marx–, y más tarde silenciada por las condiciones impuestas por la dictadura militar. Y un segundo momento, de afianzamiento y notable ampliación del interés por sus obras en un vasto sector del campo intelectual en los años de la postdictadura, cuando en la prensa nacional se afirma que el pensador francés es una marca intelectual de época y que su discurso “ha invadido la Argentina”³. Una de las problemáticas que articula ambos momentos es la relación Marx-Foucault.

A los efectos de este artículo, consideramos que el sitio de interrogación más visitado sobre la obra de Foucault se sitúa en el pasaje de su etapa estructuralista a su construcción del problema del poder, cuando concierne de lleno la problemática entre

¹ No descartamos una recepción temprana dada la fecundidad del campo intelectual argentino en revistas culturales y políticas. En 1961, Paidós imprime en Argentina la primera obra de Foucault, **Enfermedad mental y personalidad** (PUF, 1954). Un ejemplar de esa versión traducida por Emma Kestelboim, conservado en la biblioteca de la Universidad de San Andrés, lleva manuscrito: “Catalina Wainerman, 1962”. Curiosamente, contra los diagnósticos rápidos, ese texto se publica aquí mucho antes que en Brasil, donde llega editado por Tempo Brasileiro y traducido por Lílían Rose Shalders recién en 1975. Véase Gondra, José y Walter Kohan (comps.), **Foucault 80 años**, Belo Horizonte, Autêntica, 2006, p. 17. Consideramos improbable una recepción previa a los años de la primera traducción al castellano y a la difusión en el país de los textos fundamentales del estructuralismo.

² Terán, Oscar, **Nuestros años sesentas**, Buenos Aires, Puntosur, 1991; y Terán, O.: “La recepción sudamericana de Foucault”, *Revista Ñ, Clarín*, Buenos Aires, 19 de junio de 2004, p. 9.

³ Ángel, Raquel: “La moda Foucault”, **Nuevo Sur**, Buenos Aires, año 1, n° 212, 12 de noviembre de 1989, p. 22.

verdad y política⁴. Asimismo, estimamos que su obra operó en el tenso e irregular borde entre cultura y política a partir de lecturas signadas por los problemas sociopolíticos locales. En este sentido, Étienne Balibar ha señalado que el de su par francés “es uno de los últimos intentos para unificar el concepto de la política”⁵.

Lejos de una indagación atenta a juzgar la fidelidad que pueda haberse manifestado o no en relación a esos textos, nos interesa la excursión tentada por algunas prácticas de lectura que ofrecen indicios de cómo ellos fueron usados, por las condiciones que hicieron de esas elaboraciones herramientas útiles para pensar la realidad local, las experiencias que moldearon esas lecturas, los signos de la configuración de una legitimación de los textos que circulan, los sesgos que éstos imprimen en las perspectivas políticas que definen estrategias en el contexto argentino. En esa porosa frontera entre texto y contexto se trata, entonces, de reconocer la diversidad de sentidos que se producen en la lectura y los hilvanes que traman el curso de lo social y de lo textual. Parafraseando a Martin Jay, una apreciación de los efectos de un texto para “la realización de su potencial significativo”⁶.

Apostillas de los años setenta

A pesar de que una recepción amplificada y consolidada podría situarse en los ochenta, no es menor su significación ya en los tempranos setenta. Al inicio de esa década se edita **Análisis de Michel Foucault**⁷, compilación traducida del francés por Berta Stolor y organizada desde el anonimato por José Szabón para la Biblioteca de Ciencias Sociales que dirigía Eliseo Verón. La antología reunía escritos de Pierre Burgelin, Olivier Revault d'Allonnes, Michel Amiot, Sylvie Le Bon, Georges Canguilhem, Foucault y otros, publicados entre 1967 y 1968 en revistas francesas y mayormente inscriptos en los ecos desencadenados por **Las palabras y las cosas**. Para entonces Szabón llevaba adelante la selección de textos y la dirección de la serie de Nueva Visión destinada al estructuralismo, y la revista **Primera Plana** ya había publicado la

⁴ En términos generales, suele periodizarse –dejando de lado el texto **Enfermedad mental y personalidad** culminado en 1954 bajo el influjo de un existencialismo nunca más revisitado y publicado a pedido de Louis Althusser– la obra de Foucault en tres etapas que sería necesario problematizar: una estructuralista, otra en la que el problema del poder se transforma en dominante y una tercera en que el interés por la ética (de sí) pasa a primer plano.

⁵ Fornillo, Bruno, Mariana Canavese y Alejandro Lezama: “Un diálogo con Étienne Balibar”, **El Rodaballo**, El cielo por asalto, Buenos Aires, año VIII, n° 14, invierno 2002, p. 105.

⁶ Jay, Martin, **Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural**, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 297-298.

⁷ Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

entrevista en que Philippe Sollers colocaba a Foucault en un sitio distinguido dentro de esa corriente y había anunciado la “invasión estructuralista” en Buenos Aires⁸. Por otra parte, en la tentativa por constituir un suelo de renovación y concurrencia, en aquellos espacios intelectuales del campo psicoanalítico radicalizados tras la experiencia del Cordobazo y que poco después producen la ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina (1971), como el grupo Plataforma, los primeros escritos de Foucault avienen con los textos de “Althusser y Blanchot, Saussure y Wilhelm Reich, Marcuse (...), con la presencia fluida de ‘marxismos’ discrepantes, el despliegue de la enseñanza de Lacan (...) y los primeros asomos de Deleuze-Guattari”⁹. Era ésta una lectura alumbrada por temas como el poder en las instituciones. En ese tiempo, también, **Las palabras y las cosas** comenzaba a circular a tientas en grupos de estudiantes a partir de interrogantes en torno a la articulación entre los procesos socioeconómicos y ciertas formas de subjetividad, conviviendo con lecturas de Kant, Marx, Sartre, Freud¹⁰. Ese libro y otros, como **Historia de la locura en la época clásica** y **La arqueología del saber**, encontraban pronto alguna resonancia en la prensa nacional, en forma de reseñas, referencias al “publicado autor” y aun en notas que se animaban a pensar las formas de la estructura inclusión/exclusión en la historia argentina, a partir de las figuras del indio y el gaucho¹¹.

En el umbral de la última dictadura militar y del desgajamiento de la confianza revolucionaria que sobrevenía en la militancia de izquierda, las páginas del diario **La Opinión** daban cuenta del interés suscitado por “una de las cumbres del pensamiento estructuralista en Francia” con un comentario traducido de **Le Nouvel Observateur** sobre **Vigilar y Castigar**, recientemente publicado en Francia y editado por primera vez en español en 1976¹². El título de la nota (“El Estado castiga el alma de los criminales con la misma crueldad que se aplicaba a los cuerpos en el siglo XVIII”) parecía lacrar uno de los destinos de ese libro en el próximo y funesto presente. La aparición de un análisis centrado en el poder como el que venía a ofrecer **Vigilar y Castigar** marcaría una apropiación local determinada por el terrorismo de Estado, amarrada a los

⁸ Prieto, Adolfo: “Estructuralismo y después”, **Punto de vista**, Buenos Aires, año XII, n° 34, julio/septiembre de 1989, p. 22.

⁹ Vezzetti, Hugo: “Situación actual del psicoanálisis”, **Punto de vista**, Buenos Aires, año VI, n° 19, diciembre de 1983, p. 5.

¹⁰ Murillo, Susana: “Foucault: La muerte y la libertad”, **Sociedad**, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), n° 23, otoño de 2004, pp. 84-85.

¹¹ Véase por ejemplo: “La arqueología del saber de Michel Foucault”, **Clarín**, Buenos Aires, 6 de mayo de 1971 (firmado: M.A.N.), y “Locos, gauchos y bárbaros”, **Clarín**, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1972 (firmado: Abraham Haber).

¹² Enthoven, Jean-Paul, **La Opinión**, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1975, p. 15.

dispositivos de represión y control social. Una lectura en apariencia no exenta de tensiones si se considera el complejo anclaje de un poder microfísico en medio del ejercicio macrofísico representado por la dictadura. Sobre la circulación clandestina de ese texto en las facultades, Lila Caimari señaló que era una especie de *santo y seña* de la resistencia leído con fervor en ese contexto: “Las imágenes opresivas del panóptico y las técnicas de control –decía– fueron leídas como metáforas de la violencia lisa y llana de la tortura alojada en el cuerpo que el Estado argentino desplegaba por entonces (...) La adhesión que generó ese Foucault excedía ampliamente la adhesión teórica porque sus descripciones hipnóticas de las tecnologías y dispositivos de represión normalizada, de esas sobrecogedoras miradas del poder sobre estos sujetos minúsculos que son los depositarios de control, se difunden en esos años oscuros de la Argentina, en los que no había que ir muy lejos para encontrar un referente muy concreto a esas imágenes”¹³. Al filo de la década, un marxista althusseriano como Enrique Marí ofrecía una serie de charlas sobre **Vigilar y Castigar** en la Alianza Francesa de Buenos Aires¹⁴, el mismo espacio de difusión extra académica de los escritos de Foucault donde en 1977 se había presentado el primer volumen de una serie de seis anunciados, **La voluntad de saber**¹⁵.

La (in)tensa articulación Marx-Foucault

El mismo debate despuntado, con su magnitud y persistencia, da cuenta de que los discursos de Foucault y de Marx no constituyen campos polares (es evidente que no son pocas las voces que aseguran que existe una continuidad cristalina entre ambos). Sin embargo, hace años de la rémora que atenaza al grado de solidaridad atribuido a esa relación (tan evidente como que también son plurales las voces que afirman que Foucault marca una pronunciada discontinuidad). En cualquier caso, ese vínculo tremendamente equívoco habilita en sus extremos la existencia de universos apartados. La problemática Marx-Foucault posiblemente caracterice un hecho singular dentro del campo de la recepción, alimentado por el mismo Foucault que en el intento de eludir los encasillamientos brindaba generosamente argumentos para todos los contendientes. Trazada por una fuerte influencia del campo político, esa tensión guardó un impacto de

¹³ Caimari, Lila: “Usos de Foucault en la investigación histórica”, Documento de Trabajo n° 18, Escuela de Educación, UdeSA, Buenos Aires, octubre de 2005, pp. 15-16.

¹⁴ Entrevista personal a Tomás Abraham, 2007.

¹⁵ Dujovne Ortiz, Alicia: “Foucault, la sexualidad humana y la verborragia”, **La Opinión**, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1977, p. 19.

largo alcance. Podía encontrarse en las discusiones, por poner un caso, de Perry Anderson o Nicos Poulantzas respecto del estatuto del poder en las contribuciones de Foucault como absoluto, originario, desgajado de cualquier determinación histórica o fundamento material¹⁶. Y también acá, en sincronía con aquellos debates, en los primeros ochenta, entre los ecos locales de la proclamada “crisis del marxismo” y en el contexto de apertura democrática y de revisión del militarismo de izquierda, cuando admisiones e impugnaciones de las elaboraciones de Foucault tomaron forma en la emergencia de los señalamientos sobre las inconsistencias del marxismo.

Algunas de las lecturas torneadas en esa pulseada permiten avistar el núcleo de condensación de las apropiaciones de Foucault en diversos grados de elección con relación al *corpus* marxista. Circulando por las vías transdisciplinares que había practicado el marxismo y que ya practicaba el foucaultismo, ese movimiento se vio dirigido hacia los presupuestos filosóficos del materialismo histórico. El corazón conflictivo de una articulación Marx-Foucault se encontraba de algún modo amalgamado alrededor de los dichos del pensador francés acerca de las nociones de dialéctica y totalidad, de la visión sustancialista de la historia así como del esquema de determinaciones base-superestructura; de la confrontación entre una concepción represiva del poder erigida alrededor de la dominación estatal y otra concepción productiva y microfísica del mismo; de la desacralización del saber, en fin, de la crítica a la ideología entendida como falsa conciencia, de la recusación foucaultiana de una distinción ciencia-ideología al modo del marxismo antihumanista de Althusser como de su supresión de la preeminencia que el humanismo sartreano había otorgado a la acción voluntaria del sujeto. Aunque estos núcleos problemáticos puedan parecer trillados, no quita que entonces la posición en torno a ellos despertara fuertes querellas.

La insuficiencia de *aquel* marxismo para pensar los problemas que el momento argentino de los ochenta creaba puede colegirse de la perspectiva que, desde un marxismo al que había arribado a través del existencialismo sartreano, Oscar Terán sostenía cuando entendía que ese paradigma en crisis bien podía ser relevado por el foucaultiano. Desmarcaba así al pensador francés del simple historiador de los encierros inscribiéndolo en una operación que buscaba sortear, por ejemplo, las aporías del instrumentalismo o del determinismo economicista. Su prólogo al **Discurso del poder** puede pensarse, entonces, como un texto programático en más de un sentido: gestado en

¹⁶ Anderson, Perry (1983), **Tras las huellas del materialismo histórico**, Madrid, Siglo XXI, 1986; Poulantzas, Nicos (1978), **Estado, poder, socialismo**, Madrid, Siglo XXI, 1979.

el exilio, presenta la obra de Foucault, selecciona algunas de sus intervenciones no muy difundidas o aún no traducidas al español, da cuenta de ciertas condiciones de la producción de ese discurso y de algunas tensiones de su apropiación en estas costas¹⁷. Y, fundamentalmente, ordena una serie de núcleos temáticos y conceptuales que sientan las bases de posteriores lecturas: saber, poder y sujeto, el discurso como acontecimiento, el poder como productor, la ruptura desde Nietzsche con el sujeto trascendental kantiano, así como las nociones de discontinuidad y de pluralidad en oposición a la lectura teleológica de la historia y en el quebrantamiento de monismos reduccionistas. Es en el marco del fracaso de la radical politización de izquierda que se entiende la posibilidad de una sutura que Terán quizás encuentra en el rechazo de la historia como movimiento continuo hacia lo mejor y en la tematización de la gubernamentalidad sin desestimar las funciones económicas pero pensándolas enlazadas en otras relaciones. Con todo, eso no le impide detenerse, por ejemplo, en los límites con que tropieza la afirmación foucaultiana “de privilegiamiento de los contrapoderes locales cuando se trata de plantear una transformación radical de la entera situación político-social”¹⁸.

Ese mismo año, en un comentario a **El discurso jurídico**¹⁹, que titulaba “¿Adiós a la última instancia?”, Terán leía tanto una expresa “impronta althusseriana” como “la irrupción de lineamientos postestructuralistas” en la reflexión jurídica. Y encontraba en esos textos la ocasión para señalar la inoperancia teórica de la última instancia, y preguntar: “¿No habrá llegado también para el pensamiento argentino de izquierda la oportunidad de reclamar el derecho al postmarxismo?”²⁰. Una exhortación que desataba entonces la réplica de José Sazbón acerca de la vigencia del marxismo. El filósofo que había postulado que el concepto de crisis es inherente a la biografía intelectual del propio Marx y que señalaría que “la unidad incuestionada de un marxismo carente de

¹⁷ “Existe algo así como una ‘moda Foucault’ que sirve alternativamente o bien para adoptar una jerga presuntamente *à la page*, o bien para desestimar las producciones del intelectual francés tras la denuncia facilista del europeísmo que cíclicamente se derramaría sobre nuestro subdesarrollo filosófico. No obstante, el síntoma de dicho retraso parece residir más bien en la tendencia a subestimar uno de los escasos focos de pensamiento estimulante dentro de una época francamente devastada por la crisis y la autocomplacencia teórica. Por ello, estas líneas sólo persiguen el ingenuo propósito de describir sucintamente un itinerario teórico que, bien leído, tiene mucho más que ver con los interrogantes de nuestra edad (...) En la escritura de Michel Foucault pueden señalarse hasta el presente las nevaduras de un proceso de búsqueda filosófica donde se diseña una parte del perfil cultural de nuestros días”. En Terán, Oscar (comp.), **Michel Foucault: El discurso del poder**, México, Folios, 1983, p. 11.

¹⁸ *Ibid.*, p. 48.

¹⁹ Legendre, Pierre, Ricardo Entelman, Enrique Kozicki, Tomás Abraham, Enrique Marí, Etienne Le Roy y Hugo Vezzetti, Buenos Aires, Hachette, 1982.

²⁰ **Punto de vista**, Buenos Aires, año VI, n° 17, abril-julio de 1983, pp. 46-47.

tensiones no puede existir sino como un paradigma evanescente”²¹, cuestionaba ahora incisivamente aquel destierro de la última instancia recelando del *pluralismo de las determinaciones múltiples*. Decía: “Los sintagmas ‘metafísica de la presencia’, ‘micropoderes’, ‘diseminación’, ‘descentramiento del sujeto’, ninguno de ellos menos *enigmático* que ‘última instancia’ pero que Terán, con razón, no se cree obligado a descifrar, ya que son *célebres* dentro del ‘porfiado universo discursivo’ de Foucault, Derrida y Lacan. Al eximirlos de un entrecomillado irónico, al cursarlos sin distanciamiento ni extrañeza, Terán se apropia de su sentido y lo expande, convirtiéndose él, a su vez, en un relevo más de su celebridad. No es éste, entonces, un criterio de pertinencia. Lo que incomoda a Terán es la celebridad rival de la ‘última instancia’, hasta el punto de que la priva de cualquier iluminación conceptual o histórica”. Y unos párrafos adelante: “Lo que consigue es trasladar el absoluto eficaz de la última instancia a un ‘constitutivismo sin sujeto’ que filtraría ‘todo objeto social por los desfiladeros del discurso y del poder’”. De inmediato se advertía que aquello que lo animaba a esas páginas era la evidencia de un movimiento que no sólo comprometía a la última instancia sino a la teoría marxista en conjunto, a la cual creía fructífero acoplar a los tiempos renovados: “Donde su derecho es dudoso y su libertad algo desenvuelta –aducía– es en la instrumentación de esa opción [el *postmarxismo*] para desfigurar una teoría, un método y una práctica intelectual cuyas posibilidades de libre ejercicio restituido comienzan a vislumbrarse en el país como un efecto más de la recuperación de la sociedad civil frente al autoritarismo clasista del discurso y del poder (...) Mientras estos funerales ocurren en las páginas de **Punto de vista**, fuera de ellas y de sus fronteras el difunto ‘reclama su derecho’ con una energía que debería hacer meditar sobre ‘la oportunidad’ de su lápida”²².

Al año siguiente, en un encuentro convocado por el diario **Tiempo Argentino**, Terán exponía su inquietud sobre diversos usos de enunciados foucaultianos que, en torno a los nuevos sujetos sociales, podían “desembocar en una postulación de sustitución de las figuras predominantes del guerrero y el trabajador (...) por la figura del marginal, que asumiría sobre sí todas aquellas funciones de recomposición que [aparecían] negadas a las figuras anteriores” y rescataba la utilidad de Foucault para pensar la

²¹ Véase Sazbón, José: “‘Crisis del marxismo’: un antecedente fundador” (1980) y “Una lectura sinóptica de las ‘crisis’” (1989, con el título “‘Crisis del marxismo’: pasado y presente”), p. 53. Ambos en **Historia y Representación**, Buenos Aires, UNQ, 2002.

²² Sazbón, José: “Derecho de réplica: una invitación al postmarxismo”, **Punto de vista**, Buenos Aires, año VI, n° 19, diciembre de 1983, pp. 36-38.

articulación entre diferencia y gobernabilidad, es decir, “la posibilidad de inventar un orden democrático que potencie la diferencia (...) sin que ésta lleve a la implosión autoritaria”²³. De algún modo, el tránsito iniciado en el cuestionamiento de aquella filosofía de la historia devenía en una propuesta de valoración de las virtudes de la joven democracia. Esto es, la expresión del pasaje desde un Foucault susceptible de una estrategia que advirtiera la “insuficiencia de las respuestas del marxismo”, pero sin abandonar del todo ese terreno, hacia otra interpretación que compartía “la sospecha de Carlo Ginzburg hacia el irracionalismo estetizante y el populismo negro” en el foucaultismo, o asumía críticas que –como la de Axel Honneth– señalaban cómo Foucault había sido conducido “a abstraer, con una parcialidad temeraria, progresos culturales y morales [concretados] en las instituciones de los Estados de derecho y dentro de los marcos de la democracia llamada formal”²⁴.

En una operación que no concibe sino una articulación evidente entre Marx y Foucault (“¿Cómo hizo alguien para leer a Foucault sin conocer a Marx? No sé. ¿Qué entendió? No sé”²⁵), Juan Carlos Marín reproduce en el libro **La silla en la cabeza** un *diálogo* con Tomás Abraham, Alejandro Russovich, Roberto Jacoby y Alicia Páez, entre otros, originado en una reunión en el Colegio Argentino de Filosofía, en Buenos Aires, el 26 de junio de 1986. En ese libro, Marín incorpora una selección de textos de Foucault que completa sus argumentaciones, intentando explicitar los modos en que en sus escritos se producen encuentros con el pensador francés y bajo la reflexión de que en aquella reunión habían “creído hablar del mismo Foucault por el sólo hecho de nombrarlo” y de que toda traducción implica una confrontación (¿Se es traductor o traidor?, decía). No hay muchas charlas que se hayan visto compelidas a publicarse para explicitar una posición. En ésta, según se transcribía, un asistente, gesticulando el hecho, había asegurado que muchos marxistas “han comido mierda”; la respuesta de Marín era, entonces, que si a él se refería estaba dispuesto a partirle la silla en la cabeza. Por anecdótico, el hecho no deja de hablar de una rivalidad de época: un argumento materialista frente a la querrela de las interpretaciones.

Ya a mediados de los setenta, desde el exilio, Marín vinculaba el análisis del poder y de los cuerpos con la forma en que se expresa la lucha de clases. Leía así a Foucault en una

²³ Soares, Norberto: “Michel Foucault: El pensador de nuestros días”, **Tiempo Argentino**, Buenos Aires, 22 de julio de 1984, pp. 4-5. En el encuentro participaron también Enrique Marí y Tomás Abraham.

²⁴ Terán, Oscar, **De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 56, 26, 59.

²⁵ Marín, Juan Carlos, **La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber**, Buenos Aires, Nueva América, 1987, p. 63.

articulación con Marx que se le hacía indudable en la conceptualización del cuerpo como territorialidad en la que se manifiesta la lucha de clases: “Los cuerpos del pueblo eran expropiados de su poder mediante un proceso de reticulación que los constituía en la probabilidad de convertirse en bajas; la contabilidad de las bajas señalaba el estado y las relaciones de poder del régimen en relación al pueblo”²⁶. Desde su perspectiva, el marxismo había prestado más atención a las clases –y al modo de producción– que a la lucha, y Foucault venía a dar centralidad a la forma que asume ese enfrentamiento social –la política–.

A su regreso al país diagnosticaba una situación de “desarme” intelectual, de falta de lectura y polémica acerca de Marx y de necesidad de actualización del campo teórico. Señalaba entonces los alcances del pensamiento de Foucault a partir de su concepción productiva del poder, a través de la relevancia de la subjetividad para el desarrollo de la conciencia de clase y de la idea de la necesaria reproducción ampliada de la aplicación del panoptismo para la acumulación capitalista: “Es obvio que se está nutriendo de una de las sugerencias teóricas más ricas y fructíferas de Marx. Pero al mismo tiempo le mete contenido, y no al estilo mecanicista de la gran mayoría de los marxistas (...) Esa capacidad que tiene Foucault de haber logrado entender cuál era la lógica de la acumulación capitalista en relación al tratamiento de los cuerpos (...) Pero Cristo, parecería que estuviéramos leyendo la **Contribución a la crítica de la economía política**”²⁷. En esa línea, Marín lee en Foucault las ejemplificaciones del operador que procesa lo social argentino, el terror, condición del disciplinamiento que configura un nuevo modelo de acumulación²⁸.

Dentro de este diagrama cristaliza también el movimiento opuesto: una lectura de Foucault como superador del marxismo, donde el interés se desplaza del Estado y las clases hacia el cuestionamiento de los poderes que intervienen en la familia, la educación, la sexualidad, atendiendo así a las minorías, los micropoderes y la ética. Es

²⁶ Marín, Juan Carlos, **Los hechos armados. Un ejercicio posible**, Buenos Aires, Cicso, 1984, pp. 161-162. Aunque su análisis excede el marco de este escrito, señalemos que una apropiación diversa pero que se orienta en el mismo sentido es la que realiza Juan Villarreal en “Los hilos sociales del poder”, en Jozami, Eduardo, Pedro Paz y Juan Villarreal, **Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, pp. 201-283.

²⁷ Marín, Juan Carlos, **La silla en la cabeza**, *op. cit.*, pp. 34 y 36.

²⁸ “Si algo he encontrado con tremenda claridad en Argentina es el efecto del ‘terror’ (...) Cuanto cuadro de izquierda había tradicional en la década del 60 ha sido copado en este momento por el capitalismo para la noble tarea de construir un modelo de disciplinamiento encomiable (...) Cualquiera que analice cuál ha sido la reestructuración del ámbito de lo académico en la Argentina habrá notado que el gran procesamiento ya fue hecho (...) ¿Por qué se produce eso? Fundamentalmente porque previamente se han construido enormes cantidades de cuerpos aterrorizados”. *Ibid.*, pp. 53-55.

Tomás Abraham uno de los que recupera al Foucault nietzscheano al tiempo que busca objetar la división esquemática de su pensamiento en etapas, sin lograr sortearla del todo: “Me interesaban no sólo los aspectos que tenían que ver con una nueva reflexión sobre el poder –que a la izquierda teórica e ideológica le parecía un petardismo peligroso para la salvación marxista de la humanidad– sino la última parte de su obra dedicada a la ética, es decir, después de haber acotado el campo, a las relaciones entre la erótica y la pedagogía para la formación del ciudadano ateniense. Este punto, que problematizaba la pederastia en una sociedad viril como la griega, provocó un escándalo académico por el cual el consejo superior de la Universidad me presionó para sacar ese punto de mi programa [de la materia Problemas Filosóficos del Ciclo Básico Común], además de la supresión de los puntos referidos a Nietzsche”²⁹. Difusor de la obra del pensador francés a partir del seminario que, desde 1984, coordina cada jueves y del Colegio Argentino de Filosofía –donde participaron Marí, Russovich y Terán–, en 1986 diagnosticaba que el pensamiento de los filósofos argentinos en torno a los derechos humanos estaba arrinconado por un doble muro, el liberal y el marxista, que les impedía concebir una teoría que contribuyera a diagramar una estrategia. Ésta era para Abraham la de “recordar a los desaparecidos para denunciar los ataques contra los que siguen aparecidos, los amenazados por ser amantes de la pornografía, por ser homosexuales, por haberse divorciado, por ser mujeres, por ser adolescentes, por ser drogadictos, por desocupados, por cabecitas, por judíos...”; allí, concluía, la lectura de Foucault tenía algo que decir³⁰.

Bajo el signo de una marcada permanencia en el interior del campo marxista, Horacio Tarcus decía en 1989: “La crisis de la militancia llevó a que se revalorizaran los espacios de la vida cotidiana y de la autonomía individual. El discurso de Foucault, que revaloriza los micropoderes y la diseminación del poder en los distintos aspectos de lo

²⁹ Abraham, Tomás, **El presente absoluto. Periodismo, política y filosofía en la Argentina del tercer milenio**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 34. En una entrevista personal realizada en 2007, relataba: “Había ingresado a la Universidad de Buenos Aires en marzo de 1984 y llamé a 30 tipos para que colaboraran conmigo; ninguno conocía a Foucault, eran todos marxistas y decían que Foucault era un burgués pendenciero. Y di **La verdad y las formas jurídicas** al Centro de Estudiantes. Había sólo catorce ejemplares y yo tenía tres mil alumnos. No lo conocía nadie. Entonces muere Foucault, salen dos libros suyos sobre la ética y la estética de la existencia, y le empiezo a dar esos textos a Jorge Telerman, que era ayudante mío, para que los tradujera. Daba Foucault en Psicología; en Arquitectura, en 1986; y en 1989 publicamos **Foucault y la ética**... ¿Por qué no antes? Por la dictadura. Yo no sabía qué estaba haciendo Foucault en Francia. Yo seguía acá con mis libritos, tenía mis puentes, iba siempre a librerías francesas, pero **Vigilar y Castigar** sale en 1975, **La voluntad de saber** en 1976, y yo en 1978-1979 daba clases sobre eso mientras Foucault estaba hablando de la confesión y ni me enteraba hasta cuatro o cinco años más tarde”.

³⁰ Abraham, Tomás: “Foucault y los derechos humanos”, **Tiempo Argentino**, Buenos Aires, 22 de junio de 1986, p. 3.

cotidiano y de la vida social, acompañó este proceso de huida de lo público”³¹. Tiempo después, más allá del período que comprende esta presentación, recogía las páginas del debate europeo que en los setenta y ochenta había apuntado desde el marxismo hacia la problemática foucaultiana del poder. El título de la antología era claro: **Disparen sobre Foucault**; una nominación por lo demás rotunda y crítica que acompañada por una ilustración de tapa con el rostro del pensador francés como blanco remitía con gracia al film **Disparen sobre el pianista**, de François Truffaut y con Charles Aznavour³². A través de los abordajes de Dominique Lecourt, Massimo Cacciari, Bob Fine, Vittorio Cotesta, Jeffrey Weeks, Peter Dews y Athar Hussain, esta primera compilación local de artículos críticos de Foucault desde el marxismo intentaba mostrar que no sólo Foucault tenía qué decir sobre Marx sino también los marxistas sobre Foucault. En esos años de gran desprestigio del marxismo a nivel mundial se apuntaba, subtendidamente, a ciertos usos locales de Foucault: del reemplazo de un marxismo en crisis a la lectura en clave esteticista y posmoderna o libertaria y antimarxista. En efecto, cada uno de los artículos de la compilación criticaba algún aspecto de la empresa del pensador francés y, por último, se incluía un texto de Foucault, traducido por la revista española **El viejo topo**, en el que abandonaba su tono elusivo para mostrarse molesto por la diferencia entre, así se llama el escrito, “lo que digo y lo que dicen que digo”, título especialmente insólito para quien descreía de la función autor. Introducía las páginas de ese volumen un texto rubricado por Tarcus y Roy Hora que, aun alentando un intercambio y ponderando la problemática foucaultiana del poder, suscribía críticamente a una posible conciliación entre Marx, o el marxismo, y Foucault. Sobre esa relación, se leían allí algunos signos ambiguos en el primer cuerpo teórico foucaultiano entre su concepción de Marx como abriendo “paso al pensamiento contemporáneo desgarrando la *episteme* humanista de la modernidad” y su subsunción a esa misma *episteme* decimonónica, como variante de la economía política clásica, sin ver al marxismo como introduciendo ningún “corte real”. Ese desplazamiento, enunciaban entonces Hora y Tarcus, era explicable como “una tensión nunca resuelta entre el ajuste de cuentas que Foucault pretende hacer en relación a Marx y al marxismo, tensión que se juega entre la recusación del Marx historicista-humanista, el Marx del esencialismo humano y la redención por la Historia, por una

³¹ Tarcus, Horacio: “Sin complejo de culpa”, **Nuevo Sur**, Buenos Aires, año 1, n° 212, 12 de noviembre de 1989, p. 23.

³² En la misma línea, El cielo por asalto llegó a traducir una serie de textos críticos sobre Ernesto Laclau aparecidos en Gran Bretaña para un volumen, lamentablemente inédito, que se llamaría “Disparen sobre Laclau”. Esa misma editorial publicará **Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad** y **Nietzsche, Freud, Marx**.

parte, y la recuperación para una tradición –de la que Foucault se vería como parte y consumación–, por otra, del Marx de la crítica, de la negatividad, del que con su teoría del fetichismo ideológico lleva a cabo uno de los momentos fundantes en el proceso de descentramiento del sujeto de la conciencia”³³. Referenciándose en las elaboraciones del materialismo histórico renovado en los setenta, e incluso señalando que el cuestionamiento del concepto de sujeto cartesiano racional encuentra afinidad con tradiciones de pensamiento de Adorno a Althusser, y aun Sartre, la operación de lectura de Tarcus y Hora diluía finalmente las marcas de originalidad de Foucault. Concluían marcando dos campos pero sopesando problemas que podían ser comunes: “La ausencia de una reflexión sobre la articulación entre la microfísica del poder, el Estado y las clases no constituye una virtud sino por el contrario una debilidad del análisis foucaultiano. Por ello, la articulación de estos aspectos que señalaron un campo de conflictividad más amplio que el que el marxismo estaba acostumbrado a privilegiar, con los que surgen de poner en relación estas formas locales de poder con las clases y el Estado sigue siendo un problema de relevancia teórica y política de primer orden, y constituye un desafío que es necesario afrontar tanto para quienes intentan abordarlo desde una perspectiva foucaultiana como para quienes se proponen encararlo desde las tradiciones marxistas”³⁴.

Lo cierto es que en el transcurso de la recepción esas posiciones primeras fueron complejizándose; hemos descripto un campo crispado, que habilitaba definiciones rápidas y necesarias tomas de posición, un mapa sobre una situación que obliga a dar cuenta de interpretaciones pormenorizadas y lentas recomposiciones bajo la polvareda. Una hibridez que tendió a autorizar la incorporación selectiva de algunos planteos de Foucault, haciendo aparecer más claramente la división entre un marxismo ortodoxo y los *retornos* que le brindaban nuevos aires a la teoría crítica marxista. Elementos que, por ejemplo, permiten comprender que un marxista declarado como Balibar llegase a sostener, luego de los primeros reparos del althusserianismo, que “la obra de Foucault se caracteriza por una suerte de ‘lucha genuina’ con Marx y que esa lucha es una de las fuentes principales de su productividad”³⁵.

Posdata sobre 1989

³³ Tarcus, Horacio (comp.), **Disparen sobre Foucault**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p. 13.

³⁴ *Ibid.*, pp. 29-30.

³⁵ Lemke, Thomas y otros autores, **Marx y Foucault**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 5.

“Hay una orilla porteña del Sena. Entonces, cuando en la orilla parisina el agua deja de estar, en nuestra orilla dura un poquito más; tarda lo que tarda en llegar el ferry notificando que se dejó de usar allá, pero el problema es que acá no arraiga”.

Ignacio Lewkowicz, **Releer Althusser**.

Como torsión hiperbólica o como ruptura evidente, 1989 rubricó dos tiempos de la izquierda argentina. Más acá, un nuevo campo de fuerzas en el marco de una profundización de las políticas económicas neoliberales se condensó en las figuras de la política fuera de las calles, el giro privado, “la desaparición de la figura histórica del intelectual colectivo”³⁶. En su destino local, Foucault acompañaba y en sus lecturas se intensificaron –quizás también se autonomizaran– algunas líneas: anexo a las cuestiones de la gobernabilidad que caracterizaron el clima de los ochenta, era entonces aún más el de la preocupación por la ética como relación consigo mismo, y también el de la transgresión; el que habilitaba interpretaciones críticas de la izquierda; el que permitía divisar a diario la dispersión del poder, pero también el que calaba en los sistemas de enseñanza formal y hondamente en los medios y las publicaciones periódicas³⁷. Decía Caimari: “En los 90, Foucault nos llegó hablado en inglés; en los 70 nos llegó en francés y traducido al español”³⁸. A cinco años de su muerte, su recepción incluye una deriva fuertemente mediática que se despliega en una proliferación de honores y presentaciones. Como cristalizando un sentido del devenir del pensador francés en democracia, en la prensa local se afirma que la “moda Foucault” está entre nosotros ³⁹ . La Página: 14

persistencia de ese anuncio quizás señale que lo que era pensado como una *moda* haya

³⁶ Entrevista a Ignacio Lewkowicz, en Fornillo, Bruno y Alejandro Lezama, **Releer Althusser**, Buenos Aires, Parusía, 2002, p. 239.

³⁷ No habría que soslayar otros núcleos receptores, durante los años ochenta y primeros noventa, alrededor por ejemplo de revistas como **Fahrenheit 450** (publicada desde 1986), **Utopía** (que, para el caso, publica en 1987 la traducción de Christian Ferrer para el Colegio Argentino de Filosofía de “Prefacio a la transgresión”), **Cuadernos para la Lucha Teórica** (Carrera de Sociología, UBA) o **No hay derecho** (Carrera de Derecho, UBA, editada desde 1990) en la que colaboraron, entre otros, Marí, Ferrer, Abraham, y donde se publicaron artículos y entrevistas a Foucault. Es necesario observar, también, el esfuerzo de traducción de sus obras y las editoriales envueltas en ese proceso, como Caronte, Nueva Visión, Almagesto, Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI bajo el impulso modernizador del editor Arnaldo Orfila Reynal, además de las ya mencionadas. Asimismo, entre otras figuras claves en la introducción y difusión local de la obra de Foucault habría que citar al traductor Patricio Canto, a Emilio De Ípola, Edgardo Castro, Luis Gusmán, Germán García, Ricardo Salvatore, Jorge Panesi, Esther Díaz, entre otros.

³⁸ Caimari, Lila, *op. cit.*, p. 16.

³⁹ Ángel, Raquel, *op. cit.*, p. 22.

demostrado ser algo un poco más perdurable.

Bibliografía consultada

Benyo, Javier y Verónica García Viale: “Repeticiones y diferencias. Comentarios y polémicas locales en torno a Michel Foucault”, **Sociedad**, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), n° 23, otoño de 2004, pp. 97-114.

Bourdieu, Pierre, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Descombes, Vincent, **Lo mismo y lo otro**, Madrid, Cátedra, 1988.

Marí, Enrique y otros autores: “Dossier sobre Michel Foucault”, *Cultura y Nación*, **Clarín**, Buenos Aires, 9 de junio de 1994, pp. 2-12.

Palti, Elías, **Giro lingüístico e historia intelectual**, Buenos Aires, UNQ, 1998.

Sigal, Silvia, **Intelectuales y poder en la década del sesenta**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Tarcus, Horacio (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Terán, Oscar (comp.), **Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.